



“Origen y rescate de estos testimonios indígenas”

p. 259-262

Miguel León-Portilla

Obras de Miguel León-Portilla

Tomo XIII. Visión de los vencidos: relaciones indígenas de la conquista/El reverso de la conquista: relaciones mexicas, mayas e incas

México

Universidad Nacional Autónoma de México

Instituto de Investigaciones Históricas/El Colegio Nacional

2013

444 p.

Figuras

ISBN 968-36-9538-8 (obra completa)

ISBN 978-607-724-052-5 (tomo XIII, pasta dura)

ISBN 978-607-724-051-8 (tomo XIII, rústica)

Formato: PDF

Publicado en línea: 30 de junio de 2020

Disponible en:

http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/obras_leon_portilla/599.html

D. R. © 2020, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



ORIGEN Y RESCATE DE ESTOS TESTIMONIOS INDÍGENAS

Suele afirmarse que son los vencedores los que escriben la historia. Es cierto que ello ocurrió en el caso de las terribles confrontaciones que sostuvieron “los hombres de Castilla” con los pueblos originarios del Nuevo Mundo. Durante mucho tiempo, para conocer las que se llamaron “conquistas” o invasiones de los mexicas, los mayas yucatecos, los quichés y cakchiqueles de Guatemala y los quechuas o “incas” del Perú, Bolivia y Ecuador, se acudió a los relatos escritos por españoles.

Unas veces fueron ellos los capitanes que dirigieron esos violentos asedios: Cortés en el caso de México; Pedro de Alvarado, en Guatemala; Hernando Pizarro y Pedro Cieza de León para el mundo andino. Hubo otros españoles, algunos de ellos testigos al menos de una parte de lo que relatan, que también escribieron acerca de las conquistas, entre ellos los soldados Bernal Díaz del Castillo, Andrés de Tapia; el franciscano Diego de Landa y los también soldados Francisco de Jerez y Agustín de Zarate.

Con apoyo en lo expresado por ellos, historiadores de tiempos posteriores —principalmente europeos y norteamericanos, así como buen número de latinoamericanos—, se han ocupado de las invasiones que siguieron llamando “conquistas” de los pueblos indígenas de América.

Cosa en verdad extraña es que la mayoría no se preguntó si había otros testimonios acerca de esas confrontaciones debidos a los vencidos. En el caso de México hubo al menos dos frailes, Toribio de Benavente Motolinía y Juan de Torquemada, uno del siglo XVI y otro de principios del XVII, que notaron expresamente la existencia de testimonios debidos a indígenas. De hecho Juan de Torquemada en su *Monarquía indiana*, publicada en 1615, tomó en cuenta tales relatos al escribir sobre “la conquista de México”.

Pero en el siglo XX, aunque suene inverosímil, hubo alguien, nada menos que el filósofo y educador José Vasconcelos que, en su *Breve historia de México*, declaró que los indios, puesto que no conocían las letras, nada pudieron decir acerca de lo que había sido la triste suerte de sus propios ancestros.

Hoy, no por conjeturas sino a ciencia cierta, consta que hubo, entre los pueblos de lenguas náhuatl, maya-yucateca, quiché, cakchiquel y quechua, quienes dejaron testimonios tocantes a lo que fueron para ellos sus confrontaciones con “los hombres de Castilla”. Y conviene aclarar cómo les fue posible transmitir dichos testimonios.

Consta que algunos indígenas que los expresaron fueron testigos y aun, en varios casos, tomaron parte en los enfrentamientos. Mantuvieron vivo el recuerdo de lo que habían contemplado. Algunos, sobre todo de lengua náhuatl, se preocuparon por registrar esos recuerdos valiéndose de su antiguo sistema de pinturas y signos glíficos. Así han llegado hasta nosotros varios códices o libros al modo indígena en los que se conservan testimonios acerca de la llegada e invasión consumada por los hombres de Castilla. Ejemplos de tales manuscritos son los llamados *Códice Azcatitlan*, *Codex Mexicanus*, *Códice Telleriano Remense* y *Tira de Tepechpan* (conservados en la Biblioteca Nacional de Francia); el *Códice “Moctezuma”*, *Códice de la entrada de los Españoles* y *Lienzo de Tlaxcala* (Biblioteca Nacional de Antropología e Historia de México); *Códice Vaticano A* (Biblioteca Vaticana), así como otros que hacen también referencia a algunos episodios de la gran confrontación.

Otra forma adoptaron también varios sabios nahuas para transmitir sus recuerdos. Habiendo aprendido a escribir en su propia lengua valiéndose del alfabeto latino, adaptado por los franciscanos para representar los fonemas del náhuatl, consignaron sus testimonios en forma independiente y libre, es decir, sin intervención de otros. Tal fue el caso de quienes escribieron el texto que se conoce como *Códice de Tlatelolco* o *Anales de la Nación Mexicana*. Y algo semejante ocurrió entre los mayas de Yucatán. Ejemplos de esto son la *Crónica de Chac-Xulub-Chen* y algunos fragmentos de los libros de Chilam Balam. También entre los mayas de Guatemala hubo quienes escribieron sobre su resistencia a los hombres de Castilla. Sus testimonios se hallan en sus correspondientes Anales. En el mundo andino del Perú se debe a Guamán Poma de Ayala una *Nueva Crónica* con dibujos y texto en español salpicado de quechuismos.

Paralelamente se desarrolló otro modo de proceder. Consistió él en comunicar oralmente los testimonios —sobre todo por parte de ancianos y hombres maduros— a otros indígenas que colaboraron con algún fraile, de modo especial con fray Bernardino de Sahagún, en el caso de México. Éste, auxiliado por jóvenes nahuas que fungieron como escribanos, hizo transcribir hacia 1554 las palabras que pronunciaron algunos que habían sido testigos de lo sucedido. El extenso testimonio así obtenido se halla incluido en náhuatl con algunas pinturas en el que se conoce como *Códice Florentino*. Entre los quechuas del Perú, el Inca Titu

Cusi Yupanqui dictó a fray Marcos García su versión de lo ocurrido. Ello lo hizo estando en su refugio de Vilcabamba.

Así, actuando unas veces de manera independiente, algunos indígenas escribieron en su lengua acerca del enfrentamiento con los españoles, o entrevistados por algún fraile, se llevó a cabo la trasmisión de la que llamamos “visión de los vencidos”. Su existencia es prueba de que no sólo los vencedores escriben la historia.

En el presente libro se reúnen los relatos aportados por gente de lengua náhuatl, maya-yucateca, quiché, cakchiquel y quechua. Sus palabras son casi siempre de hondo dramatismo, asombro ante lo nunca antes visto ni oído, dolor por muertes y destrucción, conciencia de lo que significaba el fin de una forma de existencia y temor frente a lo que se presentía que estaba por venir. Todo esto y mucho más que palpitaba en el ser de los vencidos se deja sentir en los testimonios que aportaron. Acercándonos a sus palabras, acompañadas en algunos casos de imágenes —como las de varios códices de los pueblos nahuas o las dibujadas por el quechua, cronista y denunciante, Guamán Poma— podemos conocer algo de lo que fue la otra cara del drama: el reverso de la Conquista.



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS